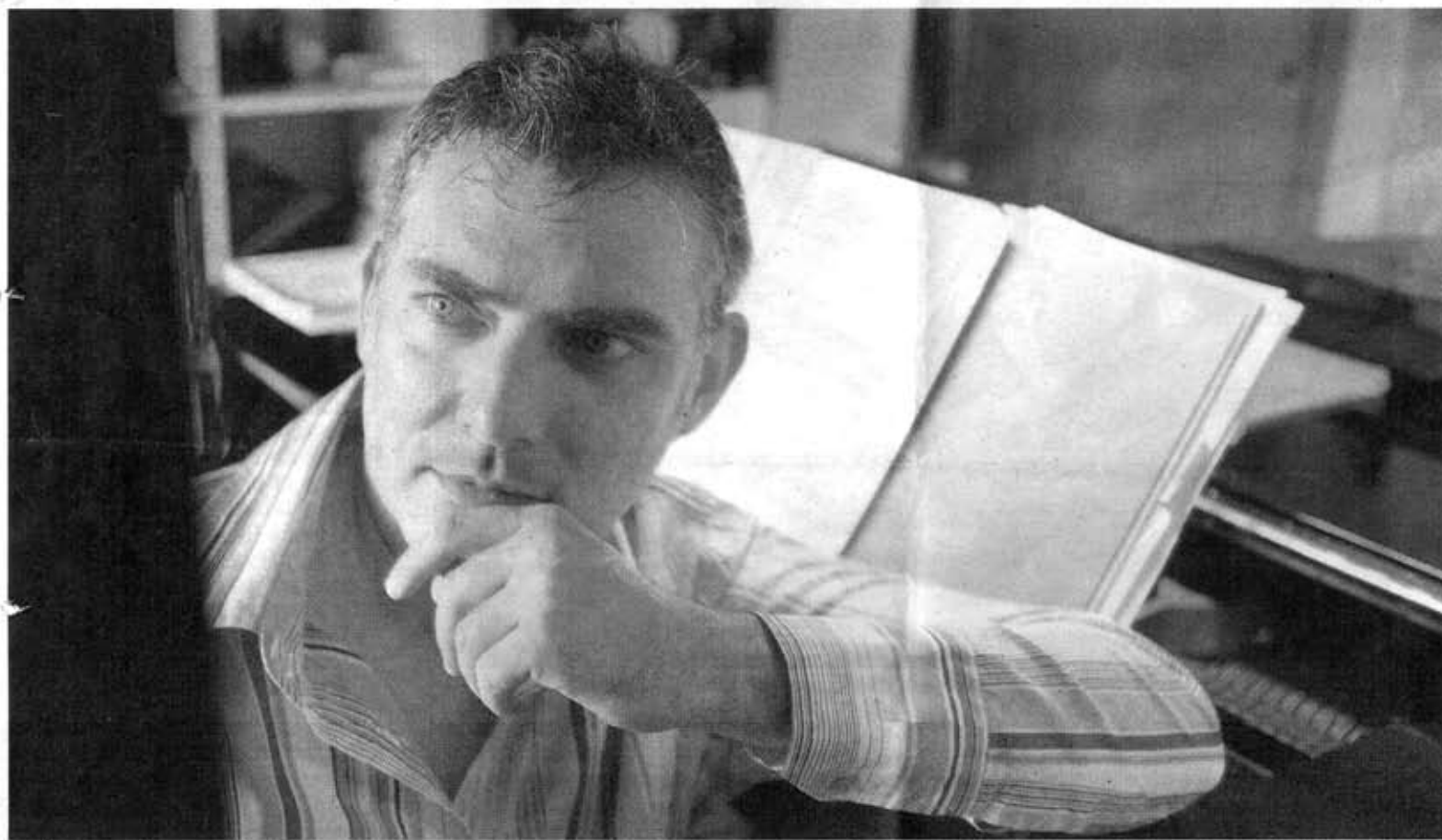


Soy barítono, nacido en Tarragona. He cantado junto a Plácido Domingo, Montserrat Caballé y Gena Dimitrova, entre otros. La agenda me lleva próximamente a Lausana (*Madama Butterfly*), al Liceo (*Carmen*), a Oviedo (*Un ballo in maschera*) y Bolonia (*Sansón y Dalila*). Tengo contratos hasta el 2011

“Me rebelo cuando se dice que la ópera es elitista”



Àngel Òdena, barítono

MARC ARIAS

Es cierto que tienen ustedes abdominales de campeonato? No se trata tanto de tener unos abdominales fuertes como de desarrollar el diafragma. La verdad es que, alguna vez, al hacerme una radiografía, los médicos se han sorprendido de lo desarrollado que lo tengo. Es básico para la respiración y para dominar la técnica.

¿Medio día cantando y medio en el gimnasio?
Cada uno se lo monta a su manera. En mi caso, son muchos años haciendo ejercicios de respiración. Pero sí, los hay que van al

gimnasio, aunque ya le digo: no se trata tanto de estar cachas como de tener flexibilidad y control del aire.

¿Ya cantaba de pequeño?

Estudiaba piano en el conservatorio y, de hecho, fue así como me metí en el mundo del canto.

¿Cómo fue?

Nada especial. A los quince años entré en un coro y una cosa llevó a la otra. Supongo que le pasa lo mismo a todo el mundo: yo no creo que nadie, en la vida, se siente un buen día y diga “mañana seré esto o lo otro”. Las circunstancias me llevaron y yo me dejé llevar porque me gustaba.

Lo pinta usted muy fácil.

No digo que sea un mundo fácil, es muy competitivo. ¿Sabe cuál es la clave?

¿Cuál?

La constancia. No hay que desanimarse. En esta carrera no hay contratos indefinidos, ni tan sólo de tres meses. Te contratan para cantar en un teatro y, cuando se termina, muchas veces no sabes qué va a ser lo próximo.

Pero usted sí sabe dónde va a cantar los próximos meses...

Ahora no me puedo quejar. Incluso tengo algún contrato para el año 2011, pero no siempre es así. Lo normal es ir a salto de mata.

Es un autónomo de la ópera.

No es que lo sea yo, es que lo somos todos.

¿Dónde va a cantar el 2011?

En el Liceu de Barcelona y en Sevilla. Y creo que tengo alguna otra oferta ya apalabrada.

La ópera siempre ha sido un arte elitista. ¿Ha de ser así a la fuerza?

Yo no creo que la ópera sea un arte elitista, y me rebelo al oírlo. ¿Por qué dice usted que es elitista?

Históricamente lo ha sido, ¿no cree? Quienes iban al Liceu eran la gente bien.

Yo creo que ésta es una visión

que sólo tenemos aquí porque, históricamente, el Estado no ha invertido ni cinco en la ópera. Y quienes subvencionaban la ópera eran la gente que tenía dinero.

¿En otros países, pues, no se asimila a la gente pudiente?

Para nada. Yo he visto a camareeros italianos arrancándose a cantar óperas en medio de un restaurante. Hay países en los que la ópera es lo más normal del mundo.

Pero el sambenito de elitista no se lo quitan de encima.

Hoy la ópera es algo mucho más popular, y hay entradas en el Liceu que cuestan 6 y 7 euros. ¿Qué butaca le darán a usted en el Camp Nou por seis euros?

Ninguna, supongo.

Pues en el Camp Nou caben cien mil personas y en una ópera unos pocos cientos.

Hablando de géneros populares, ¿la zarzuela?

Es un género que está en auge. Hoy en día se están haciendo muy buenas producciones en España.

Pues no me parecía a mí que tuviera tan buena salud.

Lo que pasa es que, durante muchos años en España y especialmente en Catalunya, se ha hecho zarzuela de muy bajo nivel. Y eso que Catalunya tiene una gran tradición zarzuelística.

¿Qué ha sido de tal tradición?

Parece que no quede nada. En Barcelona no existe ni un solo teatro que haga zarzuela como Dios manda y eso que algunos de los mejores autores eran catalanes, como Amadeu Vives, que escribió *Doña Francisquita*.

¿Quiénes son hoy los grandes de la ópera española tras la generación de Plácido Domingo o Montserrat Caballé?

Hay muchos. Desde Josep Bros hasta el barítono Carlos Álvarez, que es un *top ten*, o sopranos como Ángeles Blancas, María Bayo o Ana María Sánchez.

¿Y por qué no se los conoce popularmente?

Por muchas razones, supongo. Pero también hay cuestiones de marketing, y le pondré un ejemplo: ¿usted sí que habrá oído hablar de Ainhoa Arteta?

Así es.

A Arteta la conoce todo el mundo, y la verdad es que no lo hace mal. Pero lo que quiero decirle es que en todos los teatros de ópera internacional se valoran más los nombres que le he citado que el de Arteta, por ejemplo.

TONI ORENSANZ